

ct

# La noche en llamas

de  
Borja de Diego

*(fragmento)*

*"A los ángeles más frágiles del rock&roll  
les gusta jugar a la muerte"*

Guillermo Alvah

Dramatis personae

*GUSTAVO, el narrador de esta historia, autoproclamado poeta.*

*SAMUEL, el anfitrión que nos acoge.*

*DAVID, el mozo que canta y toca la guitarra.*

*LUZ, la joven que aguarda tras el espejismo.*

*Todos ellos han estrenado los 18 años. Puesto que el narrador habla desde otro tiempo, los veremos aquí como las sombras a medio construir de un recuerdo.*

## Prólogo

*El salón de un piso de estudiantes. Un sofá antiguo y sillones a juego. En el centro de la escena vemos una mesa baja. Por detrás, todos esos muebles que suelen conservar los dueños en los hogares que no habitan y con los que conviven sus inquilinos. Apoyada sobre la pared descansa la funda compacta de una guitarra. Derrumbado sobre el sofá, con el instrumento en las manos, está SAMUEL. Toca unos acordes, juega con ellos sin más intención que ver a dónde le llevan. A paso lento, como si no terminara de habitar la escena, entra GUSTAVO.*

GUSTAVO

*(A público)* No morimos esa noche, aunque estuvimos cerca. Teníamos dieciocho, alguno diecinueve años. La edad de los que se creen inmortales. Con la mente despierta y el ingenio afilado, disfrutábamos de ese momento en que despertamos a la vida. La veíamos ante nosotros con el papel de regalo todavía puesto y nos lanzamos a romperlo. Sentíamos que nadie nos entendía, aunque no nos importaba. No lo necesitábamos. Éramos arrojados e invencibles conquistadores, dueños de nuestro apogeo, con el primer pie en una tierra desconocida. Creíamos que bastaría pisarla para hacerla nuestra, pero estábamos equivocados: como inocentes grumetes vagábamos perdidos, cegados por la belleza de cuanto veíamos por primera vez. En definitiva, éramos jóvenes, acabábamos de aterrizar en la facultad y teníamos tanta hambre de todo. Tanta hambre y tanta sed. Por eso queríamos bebernos la noche. Salíamos cada noche a bebérnosla, aunque fuera de fuego y le bastara con abrir las alas para quemarnos la garganta. Queríamos bebernos la noche, aún así. Esa noche nos la bebimos. Y nos abrazamos.

*SAMUEL canturrea.*

GUSTAVO

Él es Samuel. Nos conocimos en Introducción a la Sociología. El primer día de la carrera, en primero de Periodismo, ciento veinte personas coinciden en un mismo aula. Corazones tímidos que sueñan con ser los corresponsales del mañana. No nos conocíamos ninguno. Samuel y yo nos sentamos juntos y eso bastó para que nos hiciéramos amigos. Qué fácil, ¿verdad? Después pasan los años y deja de ser tan fácil.

Ésta es su casa. Bueno, la de su casero, porque Samuel es de fuera y vive de alquiler. Es la primera vez que vengo. Nunca antes nos había invitado porque no se lleva del todo bien con sus compañeros de piso. Las cosas de la convivencia, supongo. Repartirse las tareas y que cada uno reclame un hueco en la nevera para sus tupperes. No lo sé porque yo, en este momento de mi vida, sigo en casa de mis padres. *(Mira a su alrededor)* Está razonablemente limpio... bueno, para nosotros es suficiente. El caso es que sus compañeros se han ido el fin de semana al pueblo y lo dejan solo. Es sábado por la noche, una fría y lluviosa noche de invierno. Hace una semana brindábamos por nuestra suerte en la calle porque, como pobres estudiantes, nos sale más barato que vernos en un bar. Además, nos gusta brindar bajo las estrellas. Tiene un cierto aire poético. Hoy podemos hacerlo bajo techo y eso es algo digno de celebrar. Además, esta noche no es una noche más. Esta noche vamos a jugar ser dioses.

SAMUEL

*(Llama)* ¡Gustavooo!

GUSTAVO

*(A público)* Me llamo Gustavo. Creo que no lo había dicho, ¿verdad? No falta mucho para que cumpla los diecinueve... y no necesitan saber mucho más de mí. Bueno, sí: por aquel entonces me gustaba creer que era poeta.